



# Periódico-Católico-Monárquico.

## PRECIOS DE LA SUSCRICION.

En Olot, . . . . . 12 rs. trimestre.  
 En el resto de España, . . . . . 15 » »  
 En el Extranjero, . . . . . 7 francos.  
 Remitidos, de 1 á 20, reales línea.  
 Anuncios, á precios convencionales.

## OLOT.

JUEVES 28 ENERO DE 1875.

Año II. Núm. 53.

## PUNTOS DE LA SUSCRICION.

OLOT, Imprenta del periódico y redaccion del mismo.  
 FUERA DE OLOT, quedan autorizados los Comandantes de armas.  
 Sale los MARTES, JUEVES Y SABADOS.

## Seccion no oficial

### EL CANTO

#### DE LA SIRENA.

(Continuacion.)

Ya comprenderán los lectores de *El Iris* que lo que llevo dicho me conduce naturalmente á mi objeto, y á arreglar las cuentas con el Sr. Mañé y Flaquer y con todos los ofensivos. Pero, antes de entrar de lleno en materia, me conviene hacer un análisis del artículo de rebato de dicho Señor. Hé aquí algunas de sus cláusulas:

«El oscurantismo y la barbarie (léase *el carlismo*) no pueden tener la virtud de inflamar los pechos y producir heroísmo, y carecen de la luz de la ciencia y de los fulgores de la civilizacion.»

A renglon seguido dice «que las clases conservadoras son numerosísimas en España, que las ideas, principios y sentimientos, que constituyen el fondo del carácter español se hallan muy extendidos, están muy arraigados y encierran grandísima energía, y que, *no habiendo quedado en pié, desde la revolución de Setiembre, otra bandera que la del carlismo para representarlos, á ella se han acogido los mas impetuosos é irreflexivos* para protestar contra la tiranía revolucionaria que quiere desnacionalizarnos.»

Dirigiéndose despues á todos los partidos liberales para que obedezcan al toque de rebato, como quien dice *achequemnos y anehu*, dice: «adarnos lo que la bandera carlista tiene de justo, y no puede rehusarnos ningun partido sin declararse tiránico y opresor; y entonces caerán los fusiles de las manos de los que fueron allí (es decir con los carlistas) en busca de la justicia que vosotros les negabais: y si persistiesen en su error, si se obstinaban en confundir la causa de los intereses conservadores de la sociedad española con la causa de un pretendiente al trono que ha pisado el suelo español siempre en son de guerra; libre nuestra conciencia de todo escrúpulo (¡oh conciencia serena!) marchariamos contra

ellos resueltamente (*apa petit*) como en la guerra de los siete años; y Dios daría la victoria al que fuese digno de ella.»

Dice tambien que «los conservadores son tan enemigos como los carlistas de los principios revolucionarios, y que no han querido poner al abrigo de una bandera política y de una pretension dinástica los principios fundamentales de la sociedad española.»

A esto último y al insulto que dirige al Rey el Sr. Mañé de *pretendiente que siempre pisa el suelo español en son de guerra*, contestaré mas abajo.

Ahora vamos á analizar las restantes originales, contra victorias y absurdísimas cláusulas que acabo de copiar. En ellas el Sr. Mañé confiesa que el carlismo, *oscuro y bárbaro*, y como tal incapaz de inflamar los pechos y de producir heroísmo por carecer de la luz de la ciencia y de los fulgores de la civilizacion, era, sin embargo, la única bandera que estaba en pié para representar las ideas, los principios y los sentimientos de las clases conservadoras, numerosísimas en España, muy extendidos y arraigados en ella, y que constituyen el fondo del carácter español. De esto se sigue que el fondo del carácter español, y las muy extendidas y arraigadas ideas, principios y sentimientos de las numerosísimas clases conservadoras, son el oscurantismo y la barbarie y la carencia de la luz de la ciencia y de los fulgores de la civilizacion (*bon nap n' habem arrancat*); y que, aunque tengan grandísima energía, tan propia para inflamar los pechos y producir heroísmo, sin embargo, no pueden tener virtud para hacer tales cosas. De modo que no hay nada de heroísmo ni de inflamacion de pechos en unos hombres que, sin armas, ni recursos de ningun género, con su *grandísima energía* se han alzado contra formidables ejércitos revolucionarios, provistos de todos los elementos de la nacion, se han armado con las armas de estos, y los han vencido en todos los combates librados. Son el terror de sus enemigos, la admiracion del mundo, y han sido los únicos que han salvado la patria combatiendo á los revolucionarios que, como se lamenta el señor Mañé, «han removido las bases de la tradicion y del derecho en que descansaba

la sociedad española, llenando la España de ruinas así en el terreno material como en el moral, y como sus golpes la han herido en lo vivo, le han causado dolores insoportables, han irritado sus fibras mas delicadas y la han llevado á la desesperacion.» Todo lo que ha hecho que esos hombres *oscuros y bárbaros*, con grandísima energía, pero sin virtud para inflamar pechos ni producir heroísmo han sido la única arca de salvacion para las clases conservadoras y los hombres de bien que se han venido á ellos *en busca de la justicia* que les negaban todos los liberales juntos. A pesar de todo esto no hay en ellos heroísmo ni nada que pueda inflamar los pechos.

Confiesa el Sr. Mañé que los carlistas tienen mucho de justo puesto que exorta á los liberales que den á la gente de bien *lo que tiene de justo la bandera carlista, y que ningun partido puede rehusarles sin declararse tiránico y opresor*. Yo desearia que el Sr. Mañé nos hubiera dicho que es lo que tiene de *justo* y de *injusto* la bandera carlista, y tambien lo que de lo uno y de lo otro tiene la suya. Pero ahora caemos en la cuenta de que esto seria pedir á un católico-liberal que hablara claro, que es, como si dijéramos, pedir peras al olmo. Conste, sin embargo, que la bandera carlista tiene de justo lo bastante para no ser tiránico ni opresor.

Ahora bien, Sr. D. Juan: el carlismo no es tiránico ni opresor, muy al contrario, es el único sosten de la patria contra los revolucionarios que tanto la destrozan, y el único abrigo de los buenos españoles en tan lamentables circunstancias: si es la única bandera que está en pié para representar las ideas, principios y sentimientos de las numerosísimas clases conservadoras, que constituyen el fondo del carácter español, y que encierran grandísima energía por estar muy extendidos y arraigados; si todo esto son y valen los carlistas ¿qué diantre halla Vd. en ellos para tenerles tanto ódio y tocar á rebato contra ellos? ¿No seria consiguiente y un deber para Vd. y los suyos, que tanto aborrecen á los revolucionarios, y tanto lamentan sus barbaridades, que se uniesen Vds. á los carlistas para ayudarles á



salvar la patria? ¿Por qué, pues, repito no lo hacen así, sino que, al contrario, toca Vd. á rebato para quitar á la patria ese único apoyo, y acabar de hundirla? Si Vd. no responde á esta pregunta, ya lo haré yo.

La causa es porque tan revolucionarios son Vds. los conservadores, como los revolucionarios cuyos crímenes Vd. lamenta; y los lamentos de Vd. y de los suyos no son mas que lágrimas de cocodrillo, como lo voy á probar. Pero antes, no se puede dejar de admirar la fuerza de la verdad, pues que se ven, á su pesar, obligados á confesarla los que mas interés y empeño tienen en negarla; y cuan grande es el mérito y la excelencia de la bandera carlista, cuando el mas acérrimo enemigo de la misma lo reconoce y confiesa, y esto en la misma ocasion en que toca á rebato para su exterminio.

Digo, pues, que no es cierto lo que afirma el Sr. Mañé y Flaquer, á saber «que tan enemigos son de los principios revolucionarios los liberales conservadores, como los carlistas.» Los liberales todos, desde el mas moderado hasta el mas exaltado y hasta el mas comunista y socialista, todos son revolucionarios, y sus principios son la revolucion. No hay mas diferencia sino la de que unos son mas francos y otros mas hipócritas; unos van mas directamente al intento de la revolucion y otros con mas rodeos; unos mas aprisa y otros lentamente: pero todos obedecen al plan de la masonería de desterrar á Jesucristo del mundo.

Yo no diré que todos sean francasones, ni que todos obren con igual mala fé y malas intenciones; pero es indudable que todos obedecen á dicho infernal plan.

En primer lugar, el principio fundamental del liberalismo, que reconocen todos los liberales es el de la *Soberanía del pueblo*: principio anticatólico, impío, blasfemo y antisocial, que usurpa á Dios su soberanía y poder supremo, que hoy dia se llama *derecho público moderno*, con el cual la diplomacia, en manos principalmente de *conservadores*, gobierna el mundo, prescindiendo de Dios enteramente, y hasta con sistemática oposicion á la ley de Dios y á los preceptos, máximas, consejos y ejemplos de su Hijo Unigénito Nuestro Señor Jesucristo, quien los dejó á su Iglesia Católica, Apostólica, Romana para que con ellos fuese gobernado el mundo, y caminasen los hombres á la felicidad eterna por el camino seguro de la verdad y de la justicia.

Limitándonos á nuestra España, cualquiera observará desde luego que todos los liberales y principalmente los *conservadores* han profesado y profesan como su dogma fundamental el principio de la *Soberanía del pueblo*. Todas las Constituciones que han fabricado, desde la gaditana de 1812 hasta la de 1869, están basadas en este principio fundamental, el cual, aunque no estuviere en ellas expresamente consignado, lo da por supuesto el mero hecho de votar las Cortes en nombre del pueblo. En estas constituciones se establece que el Rey ha de reinar, pero no gobernar; que no tiene el poder legislativo, sino el ejecutivo; es decir que no es Soberano, sino un simple Mandatario del pueblo, del cual ha de recibir las leyes, sancionarlas y hacerlas observar, por manera

que no puede ser rey sin jurar antes que observará estas trabas que le impone la Constitucion y se resignará á que el pueblo le despida cuando bien le parezca, como á un simple empleado.

En todas las constituciones hechas por los liberales conservadores y no conservadores; en todas las leyes votadas por las Cortes liberales, conservadoras y no conservadoras; en todos los decretos y disposiciones de los Ministros, llamados responsables, sin responder de nada, conservadores y no conservadores, observareis un odio marcado á la Religion católica y un propósito constante y sistemático de quitarle toda influencia é intervencion en todos los ramos, principalmente en los de la instruccion y beneficencia que tanto le atañen, y si se la dan es siempre una intervencion ineficaz, ridícula y de desprecio.

¿No han sido principalmente los moderados los que han quitado á los Rdos. Obispos y al Clero esta necesaria intervencion? ¿No han sido ellos los que, por sí y ante sí, han confeccionado los planes de estudios, que han quitado á los cursos ganados en los Seminarios de los Rdos. Obispos todo valor para proseguir alguna carrera civil y obtener grados académicos, mientras han concedido ese privilegio á los Institutos de un particular cualquiera?

¿No han sido ellos los que han fundado esas escuelas normales, cuyos catedráticos (salvas honrosas escepciones por desgracia no tan numerosas como seria de desear) son incrédulos ó racionalistas? ¿No son ellos los que fundaron en Madrid una Normal central, donde debian recibir la instruccion los aspirantes á Inspectores provinciales ó catedráticos de Normales de provincia? ¿Qué ha salido de aquella Normal? Según el reglamento debia ser un verdadero seminario, compuesto de alumnos internos, con un método de vida en todo parecido al de un Seminario Conciliar. Pero en la práctica ¿qué ha sido? Una escuela de alumnos externos, pedantes y ¡ojalá solo hubieran sido pedantes! una escuela de incrédulos, de ateos, cuando no de libertinos. (1) ¿De tales catedráticos é Inspectores que se puede esperar? Maestros como los que hoy dia tienen á su cargo el formar el corazon de los niños.

¿No han sido ellos los que han abolido el fuero eclesiástico; y no ha sido principalmente en las épocas de dominaciones moderada que los Ministros del Señor (que el Sr. Mañé dice habrá la libertad de respetar con el reinado de D. Alfonso) han sido traídos á las autoridades civiles y militares, y, no diré juzgados, sino despóticamente desterrados?

Entre mil ejemplos, me limitaré á citar

(1) En el año académico de 1865 á 64, época en que gobernaron O'Donnell, Miraflores y Mon, cursábamos el año cuarto, ó sea de aspirantes al profesorado para una Escuela Normal. Éramos sobre 80 alumnos, de los cuales por lo menos 60 no creían en la divinidad de Jesucristo. Uno de estos era el que teníamos á nuestro lado; quien, convertido despues, nos contó que sus perversas ideas eran el fruto de las doctrinas que le habia enseñado un catedrático en la Normal de Segovia.

la dominacion de los Bajáes moderados de Barcelona el año 1854, el General Ea Rocha y el Gobernador Ordoñez.

¿No han sido los liberales todos, los que han perpetrado el latrocinio, llamado desamortizacion de los bienes de la Iglesia, de beneficencia, de la enseñanza de los pueblos; los moderados quinse mas se han aprovechado de este robo, y los que han importunado al Papa para hacerle decir que no serian molestados los compradores, asegurándole que así convenia para el bien de la Iglesia y del Estado, y prometiéndole una indemnizacion que no tenían intencion de dar?

¿No han sido los moderados los que tambien han importunado al Papa para la reduccion de dias festivos; y los que, en fin, han hecho con Su Santidad todos los concordatos y convenios de los cuales no han cumplido ni un solo artículo favorable á la Iglesia?

Seria nunca acabar si fuésemos enumerando las injusticias, crímenes y atentados de toda especie, comenzando por el degüello de los frailes, quema de conventos, y suspension de todos los Institutos religiosos, que durante el reinado de D.<sup>a</sup> Isabel han perpetrado los liberales, conservadores y no conservadores.

Todo esto, y mucho mas, que es público y sabido de todo el mundo, demuestra hasta la evidencia que los conservadores liberales no son enemigos de los principios revolucionarios, sino sus principales autores, predicadores y planteadores; y que todo lo que el Sr. Mañé en su artículo titulado «De quién es el triunfo» dice haber triunfado con la proclamacion de D. Alfonso, se ha de leer al revés de lo que el dice. Con el triunfo de D. Alfonso (si por nuestros pecados Dios lo permitiera) tendríamos todo lo contrario de lo que dice el Sr. Mañé, así como lo tuvimos en el reinado de D.<sup>a</sup> Isabel.

Espanoles: el Sr. Mañé no es profeta, ni hijo de profeta para poder prometerse ni prometernos que el reinado del hijo será mas católico y mas español que el de su madre: y todo hombre que no sea loco ha de ver y confesar que D.<sup>a</sup> Isabel y su descendencia ha de ser necesariamente una dinastia liberal, anti-católica, anti-española y anti-social. Ella misma lo dijo siempre, y su hijo lo dice tambien al presentarse como pretendiente á la corona: «como hombre del siglo soy verdaderamente liberal.»

EL OSCURANTISTA.  
(Se continuará).

El faccioso Martinez Campos de Barcelona publicó una alocucion, en la que se prometia la pronta terminacion de la guerra, contando por supuesto con que nuestros generales, reconociéndoseles los grados y condecoraciones, depondrian las armas. Como, empero, ya sabe que los punzantes militares carlistas son todo lo contrario de lo que es él y demás de su ralea, por si acaso no sucedia así, dijo que él por su parte haria la guerra con humanidad.



Lo mismo parecía quería hacer el gobierno de Madrid.

Mientras han abrigado alguna esperanza de que los carlistas, atraídos por el dinero, faltarian á su deber, han tratado de pasar por hombres de paz, que sienten profundamente los males que acarrea la guerra; mas una vez convencidos de que el ejército real ahora mas que nunca, despreciando todos los ofrecimientos, estaba resuelto á vencer ó morir, ha cambiado completamente el tono en que hablan los periódicos ministeriales.

Véase como se espresa el mas ministerial de todos, el desvergonzado *Diario Español*, el periódico que el 12 de Octubre de 1868 llamaba poco menos que prostituta á Isabel.

«Si los ilusos que por defender sentimientos que combatian anteriores situaciones tomaron plaza en las filas del carlismo, comprenden que ha llegado la hora de la reparacion y deponen las armas, el rey los acogerá como á súbditos leales, y la paz y la tranquilidad de los pueblos darán pronto á este país recursos necesarios para el desarrollo de su prosperidad y de su riqueza.»

Si, por el contrario, todas nuestras esperanzas saliesen fallidas y el espíritu del mal siguiera inspirando á los fanáticos y la voz de la razon no fuese escuchada, entonces la guerra sin tregua, el esterminio mas completo y mas terrible se debe llevar á donde quiera que alcance la fuerza del Gobierno, que es hoy mucha y muy poderosa, y lo será mas todavía.»

¡Adelante! valientes, pero sabed que nos reimos ya de todas vuestras fanfarronadas. Señores redactores del asqueroso papel, la echais de muy bravos desde las columnas del periódico. Esa guerra sin tregua y de esterminio deberiais ir á hacerla en el Carrascal, allí donde os esperan esos fanáticos é ilusos. Allí tendrían algun valor esos alardes de fuerza de un gobierno que ya se tambalea.

A Dios gracias, ya nada nos arredra: ni la guerra sin tregua, ni el esterminio, ni la muerte. En los pechos de nuestros cruzados arde el fuego del patriotismo y sobre todo del amor divino, y lejos de temer la muerte, sienten un vivo placer en derramar su sangre por Jesucristo y por España.

La *Política* nos conoce, y sin pensarlo hace de nosotros el mas cumplido elogio, cuando dice que los carlistas no transigiremos nunca. Si: los carlistas hemos jurado salvar á España y con ella la religion del Crucificado, y nos saldremos con la nuestra.

A juicio de la *Política* no debe esperarse que termine la guerra sin que el ejército liberal sufra, pelee y venza. A nuestro juicio la guerra

terminará pronto, pero será despues que el ejército liberal haya sufrido, peleando ó sin pelear, y haya sido vencido.

Los periódicos del gobierno intruso se esfuerzan en presentar á Pamplona completamente abastecida. Si lo estará mucho, pruébanlo los siguientes párrafos de una carta de Tafalla del 11, que publica la *Política*, cuyo contenido debe ser verdad, cuando han sido respetados por el lapiz rojo del fiscal de Madrid.

«La situacion de los habitantes de la capital, dice, es triste tristísima, puesto que las alubias van acabándose, y del tocino queda poco y malo. Solo pan tienen bueno, abundante y barato. Los desgraciados esperan el convoy. Yo nada sé, pero sospecho tendremos pronto el placer de llevarles ese gran auxilio.»

Las autoridades no sosiegan, cumpliendo como buenos con su deber. El bizerro brigadier Andía no duerme ni una hora de noche hace mas de cuatro meses; su habitacion es, á pesar de las crueles noches, la muralla y cuerpos de guardia, dando esta vigilancia tranquilidad á los liberales, que hacen el servicio con la mejor voluntad.

El municipio, por sí, y de acuerdo con el citado señor Andía, hace cuanto de su parte está para salvar la situacion, y no es poco, en medio de tanta pena, ver personas que se interesan por todos.

Para demostrar el rigor que los carlistas despliegan en el bloqueo, citanse dos desgracias muy recientes, una el haber echado y ahogado en el rio á un pobre aldeano que intentaba entrar tres ó cuatro docenas de huevos, y otra el fusilamiento de un abogado muy conocido, por traer en el bolsillo seis huevos cogidos en su casa de campo.»

Los dos atentados de que habla el correponsal probablemente serán falsos; pero aun cuando hubieran sido fusilados nada tendria de particular, y á ellos deberian atribuirse la culpa, sabiendo realizaban un acto que debia costarles la vida.

El *Times* de Londres, el periódico mas leído y mas influyente de Europa, á quien tantas veces ha acudido *La Epoca* en busca de textos para apoyar y defender á su candidato el colegial de Viena, dice:

«Valencia 5 de Enero.—El cambio repentino y violento, ya que no sangriento, que en un principio pareció milagroso, vuelve de día en día á sus proporciones naturales.»

«En primer lugar, el ejército, ó á lo menos sus jefes, no son tan completamente unánimes en favor del nuevo pretendiente como se ha dado en decir.»

«El general Pieltain, un verdadero republicano, ha abandonado su mando y ha

vuelto á Madrid acompañado de un solo ayudante. Segun un rumor que corre, pero que merece confirmarse, Moriones no tardará en seguir su ejemplo. Ya se sabia de mucho ántes que este general distinguido, el mas popular del ejército del Norte, habia declarado que él era un simple soldado y no un hombre político; y que su solo afan era someter al carlismo, por el cual, como navarro, sentia un odio profundo. La simple neutralidad de estos generales es de mal agüero. Aquiles retirado en su tienda no presagia nada bueno á Agamenon imberbe, y la tarea de lanzar á D. Carlos de sus montañas aumentará en dificultad, si S. M. se ve en la necesidad de vigilar tambien su retaguardia.

«Aparte del ejército, el alfonsismo no se ha conquistado todavia ningun apoyo. No ha hecho caso del pueblo, y parece afectar el evitar toda alusion á la voluntad nacional. No se ha dicho todavia la última palabra, y en verdad que ha habido precipitacion en dar el asentimiento de la multitud como ganado.»

«Ya le he hablado á Vd. de la actitud de los barceloneses en la mañana del domingo: era extraordinariamente fria, lúgubre, muda. Testigos oculares, en cuyo testimonio puedo creer sin dudar, me aseguran que ha sido lo mismo aquí en Valencia: las clases populares no han respondido nada á los gritos de Martínez Campos y de sus soldados pronunciados.»

«Las banderas en las ventanas y las iluminaciones no son mas que mitos de los periódicos alfonsinos.»

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE «EL IRIS.»

Con mucho retraso hemos recibido la siguiente carta.

Sr. Director de EL IRIS.

Barcelona 13 de Enero de 1875.

El hijo de la destronada Isabel, llevado por los mismos que ignominiosamente le echaron fuera de España, ha tenido la osadía de pisar el noble suelo español para sentarse en el trono de San Fernando, demasiado digno para que pueda nunca sobrellevar el deshonoroso peso de un monstruo de la revolucion.

Barcelona ha sido desgraciadamente la primera ciudad donde se ha albergado al instrumento de aquellos que, mientras piden el respecto de su propiedad, despojan á la Iglesia de sus bienes; de aquellos que, fingiendo un hipócrita amor á la religion, insultan de una manera sarcástica á sus dignos ministros y á las vírgenes consagradas á Dios; de aquellos que, regalándose con una vida sibarítica, derrochan un lujo el mas refinado las riquezas de la Iglesia, antes fuentes de consuelo para los infortunados, de alivio para los menesterosos.

En estos dias, señor Director, hubiera



visto en esos ariseros del siglo XIX, los esfuerzos, las intrigas, los medios rastreos de que se han valido para que apareciese en los barceloneses una alegría, una satisfaccion que en realidad estaban bien lejos de sentir, salvo aquellos que no se verán ya importunados por las legítimas quejas de un pueblo á quien malean, á quien engañan, á quien con su funesto ejemplo matan moralmente, pretendiendo convertirlos en esclavos para que mas tranquilamente puedan gozar el fruto de sus crímenes.

No es necesario le diga quienes son estos, ya los conoce; son aquellos que quieren igual proteccion para el bien que para el mal; mas aun, quieren la libertad de hacer el mal impidiendo se haga el bien con tal que redunde en su provecho; son, en una palabra, los llamados liberales moderados, que en su verdadero sentido significa revolucionarios mansos, y que por cierto son los mas temibles.

Para que se forme un concepto verdadero de lo que ha hecho Barcelona, le haré una descripcion breve é imparcial de todo lo que he presenciado durante la permanencia en ella del hijo de la destronada.

Empezando por este figúrese Vd. un niño imberbe, que inspira mas compasion que otra cosa. Su figura afeminada revela un temperamento enfermizo, y lo confirma mas las escrófulas que se le ven en el cuello, lo que da motivo á chistes de mal género, que no me atrevo á transcribir, pero que deducirán sin duda los lectores de *El Iris*. No se observa en él nada de notable, ni en sus palabras.

De los festejos con que se le ha obsequiado bastará decirle que para ellos el ayuntamiento ha destinado mas de 20,000 duros. ¡Si habia de estar entusiasmado este esquilado pueblo! Curiosos no han faltado, lo que nada tiene de particular, si se atiende á que tampoco faltan cuando van á ajusticiar un reo; pero en cuanto á las ovaciones, brillaban por su ausencia á no ser algunas muy débiles que morian al mismo tiempo de nacer. Si habia entusiasmo era de la clase que habia dicho an es nuestro flamante ayuntamiento, entusiasmo latente, á no ser que la misma emocion impidiera á los barceloneses expresar sus sentimientos.

Las iluminaciones, salvo algunas raras escepciones, se circunscribieron al trayecto que recorrió la comitiva, simulando ó parodiando la entrada de un rey.

En resumen, si me es licito hacer comparaciones, ¡fue mas espontáneo y verdadero el entusiasmo con que fué recibido Amadeo I. que el II. habida consideracion á los elementos con que cuentan los partidarios del uno y del otro.

El pastel está ya consumado, por no decir consumido; ¿qué deduciremos de ello? Que este niño es la última trinchera donde se refugia el liberalismo para ver si con mentidos halagos y concesiones á medias puede atraer á los apocados y pusilánimes, pero es inútil: sus mañas son ya conocidas, y al parecer no le quedará otro recurso que destruir al igual que su predecesor, hasta que D. Carlos restablezca sobre sus ruinas el edificio social, ante el cual se estrellarán los que llevan por lema el anatematizado *non serviam*.

A propósito de esto se acaba de publicar un libro de Mons. Segur, en el que se demuestra la imposibilidad de ser á la vez liberal y católico. Circula con mucha profusion y, segun dicen, está destinado á ser prohibido por lo bien que da en el blanco.

—E.

### Seccion de noticias.

Parece que D. Claudio Moyano y algun otro moderado de tomó y lomó se han negado á aceptar la presidencia del tribunal mayor de cuentas que se les habia ofrecido.

Si los mismos moderados mas caracterizados se niegan á apoyar la actual situacion, mal debe andar la monarquia constitucional.

—Dió la casualidad que el dia que salió de Madrid el rey chico, estaban enfermos los ministros Ayala, Orovio y Alejandro de Castro.

—O los asuntos carlistas marchan muy bien ó el *Imparcial* se resella, puesto que dicho periódico se espeluzna de nuevo con motivo de los atroces crímenes que por doquiera cometen los carlistas.

—Leemos en el *Imparcial* del 19:

«A las once de la mañana se ha celebrado hoy una solemne misa dirigida por el maestro Martin Salazar en la capilla de Palacio, donde estará de manifiesto S. D. M. hasta que llegue el rey al término de su viaje.»

Como anda rodeado de tantos demonios grande en efecto es la necesidad que tiene de que le ayude Dios.

Por lo demás ignoramos cual sea el término de su viaje, que bien pudiera ser Paris, de donde en mal hora salió. Si supiéramos que era este, uniríamos nuestras débiles oraciones á los del moderado capellan que ha dispuesto tal religioso acto.

—El estudiante viaja con muchas precauciones.

Antes que saliera de Madrid salió un tren con unos 2,000 soldados, luego una máquina exploradora y despues otra. S. M. estudiantil salió despues cuando ya estaba cubierta toda la línea.

—Amadeo II. llegó ya al Norte, y como era de esperar abrió su boca, y dijo á los vasco-navarros, que el era la legitimidad, un rey católico y constitucional, que les aconsejaba le reconocieran por rey etc.

A todo lo cual le habrán contestado: «Todo lo que nos cuenta Vd. nos lo sabiamos ya. Muchas gracias por el favor; pero vaya con mucho cuidado, no fuera caso que le cogiéramos y que acompañado de dos números le llevásemos hasta Francia, para que fuera á contar de viva voz á su madre el entusiasmo indecible con que ha sido aclamado por todas partes, y pedirle le mande otra vez al colegio.»

—Dice la *Epoca*:

«Sentimos decir que el escritor D. Roque Bárcia y su familia se hallan en muy triste situacion en París. Nuestras simpatias están al lado de todo infortunio.»

Lo probable es que sienta los malos ratos que pueda causarles, por lo que con términos vagos se le dice: no te faltará dinero, *si cadens adoraberis me*.

—De *El Cuartel Real*:

«El manifiesto del Rey nuestro señor, insertado en nuestro número del dia 10, era publicado el 12 por casi todos los periódicos de Paris y muchos ingleses, alemanes y italianos.»

—«Algunos diputados republicanos han salido ya para Andalucía á remover la gente cruda.»

Informes particulares nos aseguran que una partida de unos 500 hombres estaba para aparecer ó habia aparecido ya en Despeñaperros.»

—Segun los periódicos liberales, las fuerzas aragonesas, al mando de los brigadieres Gamundi y Boet, se hallaban en Fortanete, dedicándose mañana y tarde á la instruccion.

Los generales Lizárraga y Vallés estaban en Chelva, en donde se reunieron todos los mozos comprendidos en la nueva quinta ordenada por nuestras autoridades.»

—Leemos en la *Voix de la Patrie*:

«Un despacho telegráfico, de procedencia liberal, fechado el 20 en Madrid, dice:

«Cuarenta y siete oficiales carlistas se han presentado al consul de España en Bayona para hacer su adhesion al Rey.»

Somos carlistas rancios y creemos conocer el personal de nuestra causa, principalmente el que reside en Bayona y sus contornos, y aseguramos á nuestros lectores que la noticia es ABSOLUTAMENTE FALSA.

Digásenos los nombres de ellos, puesto que deben constar en las oficinas de este consulado. Basta de mentir, señores libres; obras son amores y no buenas razones, dice el inmortal Balmés.»

### DESPACHOS TELEGRAFICOS.

De la *Voix de la Patrie*, Oficial. *Mergara* 22, 11 h. 5 noche.

El enemigo hizo una salida anoche de Tafalla, y Perula que ocupa con su brigada á Ruego lo hizo volver á la plaza, causándole cuatro muertos y algunos heridos.